



Una escena del montaje, dirigido por Carles Alfaro

ROS RIBAS

Don Samuel visita a don Anton

José Sanchis Sinisterra propone en «Tres hermanas» (Teatro de La Abadía de Madrid) un Chéjov pasado por Beckett

Desde tiempos remotos, los artistas se asoman al universo de otros creadores para asumirlo y reinterpretarlo, una aproximación en la que caben la cita, el homenaje, la indagación, el juego, la refutación, la parodia, la reelaboración, la disección... José Sanchis Sinisterra, que, en esa línea, ha buceado con propósitos escénicos en textos de Kafka, Cortázar, Borges, Shakespeare, Joyce, Sábato y Melville, acaba de estrenar *Éramos tres hermanas*, formidable reescritura de una de las piezas mayores del autor ruso que Sanchis plantea a través de los ojos del irlandés irreductible y, por esa vía, introduce una reverberación pinteriana.

Puede decirse que don Samuel (Beckett) visita a don Anton (Chéjov) mientras don Harold (Pinter) anuncia su presencia. Como un triplicado Krapp escuchando una y otra vez *La última cinta*, Olga, Masha e Irina rumian los momentos felices del pasado, el Moscú de su infancia al que, enfangadas en la gris rutina provinciana, aspiran a regresar. El laberinto de sus recuerdos les condu-

ce al punto de partida, que ellas quisieran de llegada. El autor valenciano concentra y resume en las tres mujeres, al borde de la ancianidad, la geografía de deseos estériles consumidos en la inacción que vibra en el original. Elipsis, reiteraciones, pellizcos de una memoria tal vez inventada, un botón de palabras que se amontonan y aniquilan en un vacío de incomunicación estentórea.

Un gran texto situado por Carles Alfaro en el hermoso y gélido espacio escénico que firma junto a Vanessa Actif: un amplio lugar de ninguna parte, cuyo suelo es un espejo oscuro en uno de cuyos extremos reposa un piano. La puesta en escena atrapa esa sensación de tiempo congelado en un instante sin fin en el que repite su liturgia sin sentido esas hermanas encarnadas por tres actrices superlativas: Julieta Serano, Mariana Cordero y Mamen García, patéticas en su alegría sonámbula, deliciosas cuando entonan a trío la canción sobre el soñado viaje a Moscú, estupendas en todo momento. Un gran montaje.

JUAN I. GARCÍA GARZÓN